

CUANDO DANIEL DECIDIÓ SALIR DEL ARMARIO

Daniel ya no podía más con ese cargo de conciencia, tenía que contar su secreto a su familia. Al final, se decidió y los reunió a todos en el salón. Se puso serio y les comunicó lo siguiente.

—Padre, madre y hermanos hay algo que quiero deciros y no sé cómo empezar.

El padre, furioso ante tal sorpresa, dijo:

—¡¡No me digas más!! Ya sabía yo que esto tenía que pasar — dirigiéndose a su esposa dijo.

—¡¡Si ya lo decía!! Sin novia, ni amiga conocida, a este se le ven las plumas.

—No es normal que un chico de su edad ande siempre con hombres. Qué vergüenza. ¡¡Dios mío... qué vergüenza!! —gritó su padre al borde de un infarto. La madre, desesperada, sin saber cómo reaccionar, hizo como las mujeres de telenovelas: se desmayó.

Sus hermanos, burlones, se partían de risa a la vez que decían juntos:

—Dani es un marica, Dani es un marica.

El mismo Daniel, asombrado ante tanta idiotez que estaba llenando sus oídos, casi gritando, dijo:

—Pero ¿qué estáis diciendo? Si yo sólo... quería deciros que, al venir de una fiesta con mis amigos con un par de copas más de la cuenta, no vi a un peatón y lo atropellé con mi coche. Tuve tanto pánico que no supe responder, dándome a la fuga.

—Pero hijo eso se informa, tonto, que susto nos has dado —dijo el padre ya más tranquilo.

—Todo bien, Daniel, esto lo soluciono yo llamando a un colega que me debe un favor, no te preocupes, olvídате de todo. Nadie es perfecto.

La madre, al oír aquellas palabras tan tranquilizadoras, como de un milagro, se levantó...

FIN